



NUM. 15. PRECIO DE LA SUSCRICION.—MADRID: por números sueltos á 2 rs.; tres meses 22 rs.; seis meses 42 rs., un año 80 rs.

MADRID 15 DE ABRIL DE 1866.

PROVINCIAS.—Tres meses 28 rs.; seis meses 50 rs. un año 96 rs.—CUBA, PUERTO-RICO Y ESTRANJERO, AÑO X. un año 7 pesos.—AMERICA Y ASIA, 10 á 15 pesos.

REVISTA DE LA SEMANA.



arómetro de la política llaman algunos á la Bolsa, y nunca mas oportunamente que hoy se ha podido aplicar la frase. Ya en alza, ya en baja, ya vacilante, ya firme, sigue todas las oscilaciones de su inseparable compañera, y en este momento, sin duda por imitarla, está, como vulgarmente suele decirse, á *ver venir*.

Las cuestiones políticas, así dentro como fuera de nuestro país, han entrado en un período de expectación fecundo solo en cálculos y esperanzas. La misión secreta del general Quesada; la expedición del señor Mendez Nuñez y el futuro Banco Nacional, son materia mas que suficiente para mantener vivos el interés y la ansiedad de los que se ocupan con predilección de estos asuntos. Esperemos á que el tiempo se encargue de resolver los problemas que cada cual plantea á su modo, para consignar su resultado positivo, y mientras se mantienen en el nebuloso estado en que se encuentran, tratemos de buscar por otra parte asunto á nuestra periódica revista.

De la cuestión alemana, cuyo amenazador horizonte hizo temer por un momento á Europa que iba á estallar la tormenta, tampoco se tienen noticias que se puedan calificar de interesantes. Austria y Prusia han quitado la mano del pomo de sus espadas, llevándola al sombrero para saludarse cordialmente por medio de algunos despachos diplomáticos, y la pompa de jabón se ha deshecho. En los demás países también se mantienen *in statu quo* los asuntos políticos; fuerza será

que aprovechemos esta especie de tregua para echar una ojeada sobre algunas cuestiones artísticas y literarias que en la actualidad se agitan entre nosotros.

Entre estas cuestiones, comienza á ser objeto de encontrados pareceres la del local destinado á España en la próxima Esposicion Universal de París. Esperamos que en breve, personas ilustradas y competentes en la materia que se debate, favorecerán las columnas de EL MUSEO con meditadas observaciones, hijas de un estudio detenido de la cuestión, hecho sobre el mismo terreno; pero esto no obstará á que, sin entrar en todos sus detalles, digamos hoy algunas palabras acerca de ella. Bien porque la iniciativa oficial no ha sido suficientemente activa y poderosa, bien porque en la masa de nuestros artistas é industriales no ha penetrado lo bastante el convencimiento de su utilidad, es lo cierto que, en las esposiciones anteriores, España ha hecho un papel bastante desairado, por no decir ridículo. Si el estado de nuestras artes, nuestra agricultura y nuestra industria fuera tan lastimoso y decadente que hiciera inútiles todos los esfuerzos del país por conservarse á una altura digna, nosotros seríamos los primeros á sentir en silencio, deplorando interiormente las causas de esa triste decadencia, á atenuar en lo posible el efecto producido en Europa por la exhibición de nuestro atraso, y aconsejar, por último, que se renunciase á figurar de ninguna manera al lado de las demás naciones, si no se podía hacer con cierto decoro.

Pero no es así: España, si no en la medida que los países que marchan á la cabeza de la civilización, tiene elementos bastantes para hacer ver que no permanece agena del todo al movimiento de adelanto del siglo XIX: y su renaciente industria, sus artes, que en poco tiempo han tomado un vuelo prodigioso, unidas á los productos de su fecundo suelo, pueden figurar dignamente en el concurso universal, modificando la equivocada idea que de nuestro país se tiene en el mundo.

Para conseguir tan satisfactorio resultado, es necesario que, combinándose los esfuerzos particulares con los de la administración, allanen los obstáculos y las preocupaciones de todo género, que muy especialmente se encuentran en un país que aun no ha adquirido la costumbre de vencerlos; es necesario que así en la elección como en la colocación de los objetos suplan el acierto y el buen gusto al número y la calidad; es necesario, en fin, que tratándose, si no de competir,

de colocarse al lado de naciones que, sobre la ventaja material que nos llevan, hacen un particular estudio del aparato teatral de la exhibición, y saben doblar el efecto de las cosas, colocándolas convenientemente, no vayamos á prescindir de estos requisitos tan importantes, cuando se ha de juzgar por la impresión, presentándonos como suele decirse *á la pata la llana* á formar un contraste lastimoso con las encantadoras coqueterías y las refinaciones de buen gusto de las artes y las industrias extranjeras.

La experiencia adquirida en otras esposiciones nos indujeron á creer que algo había de remediarse en la que se prepara.

El movimiento y la animación que se hizo notar cuando se publicó la convocatoria parecía señal evidente de que poco á poco comenzaba á dársele á este asunto toda la importancia que merece; pero á medida que se acerca el plazo vemos ir apareciendo unas tras otras las mismas dificultades y reproducirse idénticas quejas.

La Administración se duele de que los particulares no secunden sus esfuerzos: los particulares á su vez dicen que la Administración se encoge de hombros á sus justas exigencias. En tanto el tiempo corre, el término se aproxima y mientras los otros países no descansan un punto en sus trabajos rivalizando entre sí en actividad y celo, aquí marchan las cosas con una lentitud desesperante. Y no es este despues de todo el mayor mal, sino que á las causas de desaliento y disgusto enumeradas ha venido á unirse últimamente la desconfianza de que el local que se nos destina sea bastante á satisfacer los deseos de los espositores españoles.

Noticias particulares recibidas de París, dan por seguro que nuestra nación peor representada ó menos exigente que las otras naciones, solo ha podido obtener un reducido espacio en el que apenas cabrían amontonados, como en un almacén, todos los productos y objetos que trata de enviar. Ignoramos hasta qué punto un disculpable sentimiento de amor propio nacional herido por las preferencias y ventajas concedidas á otros países menos importantes, podrá haber exagerado el fondo de verdad que hay en el asunto; de todos modos creemos que el gobierno español debe gestionar vivamente para que se subsane el daño, pues de no conseguirlo, se justificarían las prevenciones de los que se retraen, se malograrían los esfuerzos de los que tratan de esponer y el resultado del concurso sería en último

término ponernos una vez mas en evidencia á los ojos de Europa.

Al mismo tiempo que de este asunto que como es natural preocupa ahora en primer lugar á los que se encuentra mas directamente interesados en él, se vuelve á hablar de la esposicion de los objetos traídos por la comision científica del pacífico, como de un acontecimiento próximo á realizarse. Al efecto parece que los trabajos emprendidos en el jardín Botánico, donde ha de tener lugar, marchan rápidamente á su terminacion de modo que habiendo llegado ya al puerto de Barcelona setenta y dos cajones que componen la última remesa de los objetos que han de esponderse, el acto de la inauguracion podrá celebrarse dentro de los dias que restan del mes de abril.

Antes que los jardines del Botánico abran sus puertas á los inteligentes y curiosos atraídos por el interés de actualidad que inspira una esposicion que parece que en cierto modo se relaciona con la guerra que España sostiene en estos momentos en América, habrán dejado de estar espuestas al público las interesantes tablas que segun dijimos en nuestra revista, llamaban mucho la atencion de los arqueólogos y aficionados á este género de antigüedades.

Las pinturas de estas tablas, que ya hemos tenido ocasion de examinar, son segun presumíamos, mas dignas de estima como documento curioso para la historia del arte que obras de mérito positivo. Las muestras del período á que pertenecen, no son sin embargo únicas ni tan raras que antes de ahora no pudieran haberse estudiado. En Toledo y en el friso del artesonado de estilo muzárabe de una de sus parroquias, hemos visto tableros con una ornamentacion muy semejante en la forma y realizada asimismo con imágenes de caballeros y animales fantásticos, toscamente diseñadas con una línea oscura sobre los vivos colores del fondo. Si como nosotros creemos conveniente, al Museo Nacional de pinturas se le imprime un carácter histórico procurando reunir los bastantes cuadros españoles para dar una idea exacta de los principios, la marcha, el desenvolvimiento y las intermitencias de postracion del arte en nuestro pais, la adquisicion de las tablas del castillo de Curiel como recuerdo histórico y como página interesante de la época en que la pintura comenzaba tímidamente á ensayar sus primeros pasos contribuyendo á la ornamentacion de los artesonados del palacio, de los muros del templo y de las márgenes del libro, nos parece que seria de grande utilidad y verdadero interés.

Por la revista y la parte no firmada de este número,

GUSTAVO ADOLFO BECQUER.

HISTORIA Y JUICIO

SOBRE LOS BANCOS DE EUROPA Y LOS DIVERSOS SISTEMAS DE SU ORGANIZACION.

Cuando la creacion del Banco Nacional Español tiene el privilegio de llamar la atencion del público y de preocuparla con suma razon, puesto que no solo afecta de una manera profunda y radical los intereses del Banco de España y de todos los bancos de nuestras capitales de provincia, sino que resuelve de una manera definitiva é irrevocable la direccion que en lo sucesivo debe darse á nuestras instituciones de crédito, y empeña y fija el porvenir del Gobierno y de la Hacienda de España, y el de la circulacion monetaria y fiduciaria del pais; no llevarán á mal los lectores de EL MUSEO, que les hagamos una rápida reseña histórica de los bancos de Europa y de los diversos sistemas de su organizacion, con una esposicion y juicio de las diferentes escuelas ó teorías que se defienden de veinte años á esta parte sobre materia tan trascendental y tan íntima y profundamente ligada con el porvenir económico de los pueblos.

La institucion de los bancos ha sido una consecuencia necesaria del progreso y del desarrollo del comercio: cuando, pues, el feudalismo quedó vencido, ó dejó por lo menos de ser la institucion política mas dominante, por la mayor fuerza y esplendor de la autoridad monárquica en los siglos XIII y XIV, y por la mas enérgica vitalidad del sistema municipal y del tercer Estado; cuando la mayor comunicacion de los pueblos de Europa entre sí produjo natural y necesariamente las letras de cambio, hayan sido ó no inventadas por los judíos, que en realidad han sido y continúan siendo el pueblo esencialmente comercial del mundo, entonces se vió aparecer la institucion de los bancos, y apareció, como era natural, en el pais mas adelantado en el movimiento mercantil. El primer banco se estableció en Italia, cuyas ciudades principales, Génova, Amalfi, Pisa, llegaron á un gran esplendor comercial, gracias á las instituciones republicanas, de que disfrutaron durante la Edad media.

Fueron los primeros bancos de Europa en el siglo XIV, los de Génova y de Amsterdam; pero estos primeros bancos fueron meramente bancos de depósito y de circulacion.

El desarrollo del comercio habia creado grandes for-

tunas mercantiles en los principales emporios del mismo; y como es una ley fatal de la vida económica que la plata y el oro atraen la plata y el oro, como el capital tiende á la acumulacion del capital, estos primeros bancos fueron un complemento de las letras de cambio: servian estas para evitar los gastos del transporte del numerario, para promover y facilitar los cambios de plaza á plaza y de nacion á nacion, y pagar los saldos respectivos; pero las letras de cambio, que ejercen y ejercieron las mismas funciones, absolutamente las mismas, en el movimiento comercial, que ejercen hoy los billetes ó *banknotes*, eran papel, mero papel de confianza, que suponía el crédito y la solvencia del girador, del endosante y del pagador. Pero como el crédito no se sostiene jamás de un modo permanente sino con el auxilio del metálico, los grandes banqueros y capitalistas de los siglos XIV y XV tenían en barras de oro y plata sus fondos en los bancos de Amsterdam y Génova; los bancos les libraban la correspondiente certificacion de su depósito metálico, y les abrían en su consecuencia un crédito por el importe del metálico depositado. Estos bancos hacían el efecto de las letras de cambio, de las cuentas corrientes de los bancos modernos, y un tanto tambien de los *clearing-houses* ó liquidacion y compensacion semanal de las cuentas respectivas de los diversos comerciantes de la Cité de Londres en nuestros dias: mas el uso frecuente de las letras de cambio, la esperiencia diaria y constante de lo que era y valía el crédito en un banquero ó comerciante, la multiplicacion de los negocios, la emision continua de papel de confianza bajo la forma de letras de cambio, de certificaciones de depósito, de promesas de pago en un tiempo mas ó menos remoto, unido á las necesidades imperiosas é indeclinables de la circulacion, trajeron naturalmente la institucion de los bancos de descuento y emision, como las colosales y gigantescas empresas de nuestros dias han producido, sobre la sociedad colectiva y comanditaria de nuestro código de comercio, la institucion de la sociedad anónima.

Así, pues, los Bancos de emision y descuento fueron una consecuencia natural del desarrollo prodigioso, que mereció al establecimiento las monarquías, al descubrimiento, conquista y colonizacion del Nuevo Mundo, á la mayor seguridad general, al progreso de la agricultura y de la industria, y á la mas fácil y rápida comunicacion de pueblo á pueblo, tomó el tráfico y el movimiento mercantil de la Europa.

Las letras de cambio, y los Bancos de circulacion y de depósito, habian servido para saldar las cuentas en numerario, dar solidez y prestigio á las grandes casas comerciales que tenían sus depósitos en barras de oro y plata en los Bancos de Génova y Amsterdam, y facilitar las transacciones y los pagos de provincia á provincia, y de nacion á nacion. Las letras de cambio, luego que conviniesen dos ó mas comerciantes en librar respectiva y recíprocamente por una cantidad dada y á un plazo por ejemplo de 30, de 60, ó de 120 dias, hacían el mismo efecto que los Bancos de descuento, puesto que eran un verdadero préstamo disfrazado bajo la forma de una letra dirigida por el mutuante ó deudor, y aceptada por el mutuante ó prestamista del capital. Hoy mismo se hacen ó se pueden hacer los préstamos bajo la forma de letras giradas á largos plazos. Pero como es consecuencia natural en un particular rico que no solo tenga las fincas ó el dinero metálico que constituyen su haber ó fortuna, el que tenga no solo esta, sino que á la posesion de la misma se acompañe necesariamente una cantidad dada de crédito, que les permite estudiando y escalonando los negocios, girar y trabajar, como vulgarmente se dice, no solo por su capital real, sino por una suma inmensamente mayor segun sus circunstancias personales y las de las plazas, en que concentra sus operaciones, así fue una consecuencia natural de la institucion de los bancos, atraer á sus cajas el capital circulante, atraer el crédito y con la ayuda de estas dos palancas de Arquímedes, capital y crédito, aumentar indefinidamente sus negocios, sin préstamos, descuentos y giros.

Es una observacion constantemente confirmada por la esperiencia y por la práctica de los negocios, que el dinero aparte de su valor intrínseco como todas las demás mercancías, es una instrumentacion necesaria de todos los cambios, mas que un representante ó regulador de los valores. Es una consecuencia necesaria de las funciones que ejerce en la circulacion, que en un pais de mediano ó gran desarrollo comercial haya una cantidad dada de numerario, que corresponde á su entidad y número de las transacciones mercantiles, ó sea á las necesidades de la circulacion. Cuando, pues, por efecto del mayor talento ó actividad de los pueblos, por nuevos descubrimientos ó progresos, por la misma institucion de los Bancos, ó por otras causas, el número y entidad de los negocios aumenta, tiene que aumentarse forzosamente la masa de numerario, instrumentacion necesaria para los cambios: mas como el descubrimiento y explotacion de las minas de oro y plata, no puede seguir generalmente este movimiento rápido y progresivo de las transacciones mercantiles, de aquí la necesidad de suplir esta falta con el papel moneda: es decir, viene la *circulacion fiduciaria á satisfacer ó reemplazar el vacío de la circulacion monetaria*, y ve

aquí cuán naturalmente se explica la institucion de los Bancos de emision, ó sea la invencion del papel moneda, y de las *Bank-notes* de los ingleses y anglo-americanos.

Nosotros encontraremos por primera vez instituida y funcionando esta gran palanca de la circulacion fiduciaria en los pueblos mas adelantados en el progreso industrial y mercantil; y de la misma manera que hemos hallado los primeros bancos de mera circulacion y depósito en Génova y Amsterdam, del mismo modo que observamos generalizados los montes de piedad en Italia en los siglos XVI y XVII, es decir en los pueblos mas adelantados, como lo fueron sin duda alguna, durante este período la Italia y la Holanda, así estamos seguros de encontrar el uso en vasta escala de la moneda fiduciaria, ó de confianza, del papel moneda ó notas de banco en el pais de mayor progreso fabril y mercantil. Y aquí siguiendo las leyes generadoras de las ideas, y de las instituciones que crean naturalmente determinadas necesidades, encontraremos los bancos de emision en el pueblo mas adelantado bajo el aspecto económico, y tropezamos naturalmente en la historia con el colosal establecimiento del Banco de Londres, fundado á fines del siglo XVII y despues de su famosa revolucion de 1688, y hallamos trasplantada mas tarde esta institucion en Francia por el espíritu inventivo, especulador y agiotista del célebre Law.

Aquí empieza una nueva fase para las instituciones de crédito. Como la esperiencia diaria habia demostrado que un particular puede negociar y girar, si mide y escalona prudentemente sus pagos, por una cantidad inmensamente superior á su capital, muy pronto la esperiencia demostró en los bancos de emision, que los billetes, que en su origen debieron ser una representacion exacta de los depósitos metálicos existentes en las cajas de los bancos, y un medio cómodo de evitar los gastos y molestias del transporte ó traslacion del metálico de una mano á otra, podían ser además dentro de ciertos limites y previo un conocimiento profundo de las necesidades de la plaza ó plazas en que operan, un recurso poderoso para aumentar el capital social, una verdadera acuñacion de nueva moneda. La práctica ordinaria de los negocios enseñaba, que siendo el papel esencialmente y en el acto convertible en metálico, no fluía sino en sumas relativamente pequeñas á buscar su cambio en las cajas de los bancos, que habia por lo mismo una cantidad casi constante y regular en una plaza ó pais dado, y que por lo mismo se realizaba un enorme negocio, emitiendo billetes, pues casi equivalía esta operacion á una verdadera acuñacion de moneda, aunque esté muy lejos de serlo en realidad, puesto que segun la vulgar y gráfica expresion de Say: *De nada nada se hace*, y el papel es simplemente papel, y no es oro, ni plata. Pero como si los bancos dirigian bien sus negocios, es decir, hacían préstamos y descuentos á plazos cortos y con buenas garantías ó firmes, podían impunemente emitir billetes dentro de las necesidades de la circulacion, puesto que aun en el caso peor de un pánico, y de acudir los billetes al cambio en sus cajas, les era dado satisfacer la demanda de numerario sin mas que esos pequeños arduos ó dilaciones que se hallan admitidos en tales casos por un uso constante, atendiendo á que si el Banco paga todos los dias, todos los dias realiza los efectos de su cartera, por eso fue un grande y evidente progreso mercantil el billete, y á pesar de los abusos y de las banca-rotas mas ó menos disfrazadas de los bancos, el billete será para el comercio un vehículo y una sustranortacion necesaria.

Una vez organizados y establecidos los dos grandes Bancos de Londres y París, creáronse en el siglo pasado y en el presente Bancos analogos en Madrid, en Berlin, en Viena, en San Petersburgo, en Bruselas, etc., y hecha esta lijera indicacion histórica, terminaremos nuestro trabajo con las diversas escuelas ó sistemas, que rigen la organizacion de los Bancos, y que sirven hoy de fecundo tema de discusion á los economistas modernos.

En esta, como en casi todas las cuestiones, dominan principalmente dos sistemas, representados hasta cierto punto como sucede en las instituciones políticas y administrativas por la Inglaterra y por la Francia.— El sistema del Banco único de emision, ó el de la pluralidad y libertad de Bancos, el sistema de que los Bancos sean un auxilium y una instrumentacion en manos del gobierno, ó se dirijan con absoluta independencia por los particulares ó accionistas. El primer sistema es el sistema del Banco de París, y con menores proporciones el de los Bancos de Bélgica, de Madrid, de Barcelona, Viena y San Petersburgo, el segundo sistema está representado por el Banco de Londres, y mas aun que por éste, que tiene grandes relaciones con el *Echiquier* ó Hacienda inglesa, porque es el cajero del gobierno y el pagador de los intereses de su deuda pública, por el sistema de absoluta libertad de Bancos, que con gran moralidad y provecho ha dominado en la Escocia hasta la legislacion restrictiva establecida por sir Roberto Peel en 1845 al reorganizar sobre nuevas bases la Banca de Londres.

El sistema francés, hasta los últimos límites de la exageración centralizadora despues del pánico y de la bancarota de 1848 es la teoría del Banco único y esclusivo: es el régimen del monopolio y de la centralización mas absurda, es la tutela del gobierno y la dirección de una oligarquía sustituida á la dirección natural, es un regulador, artificial del crédito y de la circulación monetaria y fiduciaria, en lugar de que lo sean el movimiento regular de las transacciones y de las necesidades mercantiles, es el lecho de Procusto dentro del cual deben acomodarse los casos inmensos, variados, é irreductibles á cálculo del movimiento económico de un país, y obedece á esa falsa y absurda y perversa moral, que supone siempre el abuso, y el crimen, y que creyendo á todos los hombres malos, ó necesitados de una dirección, se hace la ilusión de creer, que el director ó los directores son los buenos, ni mas, ni menos.—Este sistema se halla definitiva é irrevocablemente juzgado: él deprime y envilece el carácter de los individuos y de los pueblos, los convierte en autómatas, los hace desconfiados, meticulosos y cobardes, y todas las instituciones políticas, administrativas y económicas, que se fundan sobre esta base, son como aquellos libros, que bajo la monarquía absoluta se publicaban en Francia. *Ad usum Delphinis*. Al delfin del Francia podian aprovechar y aprovechaban sin duda alguna, pero eran completamente inútiles para la educación pública y la enseñanza de los demás.

FERMIN GONZALO MORON.

SAN JUAN DE LAS ABADESAS.

Habiéndose ocupado El Museo en los números anteriores de este célebre monasterio, creemos oportuno la reproducción de un documento que por casualidad vino á nuestras manos inédito y lleno de curiosas noticias referentes al mismo, que conducen á completar la historia de su antiguo estado material.

En el grandioso archivo de procesos de la audiencia de Barcelona, consérvase uno del año 1458, señalado con el número 315, donde consta que el canónigo-sacrista de San Juan de las Abadesas, don Pedro Juan de Lobera, mandó levantar inventario del edificio y de las alhajas en él contenidas para proceder á la reparación de todo, en razon del mal estado á que se hallaba reducido por incuria del sacrista anterior, el venerable Bernardo Ferrer (a) Bou, y al objeto de cargar sobre los bienes de éste la condigna responsabilidad.

El acta que obra por cabeza, bajo autorización de Jorge Rafael, notario de la curia abacial, interviniendo el sacrista antedicho y el *próvido* don Francisco Joner, canónigo camarero y vicario general del entonces reverendo abad don Miguel Agullana, individualiza los varios desperfectos de que se trataba en los términos siguientes: *Est notum et oculariter constat, quod ecclesia indiget reparatione tegulorum, propter quarum defectum minatur inmultis ruhinam, et etiam in vestimentis et in reparationibus librorum, cum soraliter dicti libri sunt destructi et descornati* (desencuadernados), *et cathedre ipsius chori indigent reparatione in multis, et campanule minatur ruhinam in multis, et altaria indigen utensilibus necessariis in celebratione divinorum, et armaria in quibus vestimenta ipsius ecclesie reponemtur, similiter indigent reparatione, el tapeta ipsius ecclesie et rehologius, indiget reparatione, quoniam in eodem deficit una squilla, que culpa et negligentia dicti quondam sacriste fuit fracta; et domus ecclesie, et domus ecclesie, et vasa vinaria, in multis indigent reparatione, etc.*

Nombrados peritos albañiles, dieron relacion y dictámen, individualizando todas las partes de la iglesia y sus altares, uno por uno, con espresion de lo que les faltaba, de lo que contenian y debia repararse, y de los precios de compra y composta. Segun esta reseña á mas del altar mayor, compuesto de cimborio con pilares y querubines, habia los de Nuestra Señora, Santiago, Santa Susana, San Antonio, San Mateo, San Pedro, Santa Catalina, San Lorenzo, San Andrés, San Agustín y Corpus Christi. La mayor parte de ellos, además de sus tarimas frontales y mesas cubiertas de badana, tenían relicarios de madera y oratorios de mármol, alhacenas y cortinas, imágenes de bulto, alguna de ellas vestida, almohadas, ropas, utensilios y libros propios para el divino ministerio. Señálanse en la ropería unas capas de terciopelo carmesí franjeadas, de mosen Calvet y mosen Rechs; otras azules, de lo mismo, que pertenecieron á los reverendos Oliva y Nasplaeda; dos argentadas, tres con adornos de pámpanos y pájaros que fueron de mosen Paloll y mosen Colomer; una de hilo de oro y plata, propia de fray Bernardo; dos rojas de seda para vigiliat mayores; una blanca con lunas; dos gonfalones encarnados con la imagen de San Juan; otros negros de Pasión; el frontal mayor de mosen Vilalba, encarnado y adornado de imágenes; otro de terciopelo carmesí de Madona Roca; uno de vigiliat, morisco; uno de plata y cruces realzadas; uno de púrpura barreado de hilo de oro; tohalla verde para el púlpito, con las imágenes de San Juan Bautista y San Juan Evangelista;

cortinas barreadas de seda, de lino, etc.; estolas con cascabeles de plata; mitra de perlas, etc. Joyas: cruz grande de plata esmaltada; idem de cristal; bordones dorados con pajarillos y sus camisas; báculos, candeleros de plata, navetas, pichetes, cálices, crucecita adornada de perlas para dar paz; bacías grandes con divisa del antiguo abad Samasó; idem esmaltadas en el centro; custodia dorada y su viril sostenido por dos ángeles; imágenes doradas de San Juan y San Miguel, ésta con su dragon, lanza y escudo, y el pie de cobre. Libros de coro, dentro de su facistol algunos encadenados: oficios, consuelos, breviarios, el oficio de las *ocas*, otro historiado; el libro de Juan Ballet, con algunas viñetas; un procesional antiguo de letra gótica; una Biblia grande muy antigua, de igual letra; el *Vitis Patrum*, encadenado delante de la silla del señor abad; el *Flois Sanctorum*, un *humiliter* antiguo, el Papias, Concordancia de las epístolas de San Pablo, otras de pergamino, las leyes góticas, un *Philosophorum*, un *De Felicitate Paradisi*, cédulas, espositorios, etc., tapicerías: almohadas de tapicería y de cuero; un gran paño llamado de Vives; otro con figuras que fue del abad Samasó; bancales de raso; paño de pincel, de la historia de San Jorge; alfombras, tapices, respaldos, paños de encortinar, barreados de rojo y amarillo, etc., etc.

Sigue el presupuesto de obras y reparaciones, comenzando por las puertas foráneas de la iglesia, que con sus cerraduras costarian diez florines; la reconstrucción del pasadizo desde el templo á la torre, diez florines; reparar la sillería del coro, asientos, tarimas, facistoles y guardapolvos, etc., otras puertas al extremo del coro que salian al cementerio de San Mateo; cambiar los pilares del cimborio de San Juan, colocando nuevamente las imágenes que en él habia, cincuenta y cinco libras; tres sillas para los oficiantes junto al altar, tres libras, y otra de madera para el diácono en las fiestas anuales, diez y seis sueldos seis dineros; componer los *bancos* y armazones de las lámparas, doce sueldos; la escala de madera para la torre de las campanas, madera, clavazon y manos, catorce sueldos seis dineros; tres mil tejas para retejar el templo, treinta florines de oro, y veinte jornales de albañil y peon, los primeros á cuatro y medio sueldos diarios, y los segundos á tres; nuevas bóvedas para el comedor de la casa sacristía, y bóvedas y porche para su cocina, etc.

Algunos años mas adelante acabó de ponerse ruinoso el monasterio á consecuencia de un terremoto que, segun otro documento inserto en dicho proceso, ó sea un visorio de 1484, causó en él los estragos siguientes: la tribuna (reliquier) para bendecir el tiempo con el Santísimo Sacramento, situada en la pared de cierzo, quedó con la escalera desvencijada, sin pasamanos, y su cubierta y tejado en inminente estado de hundimiento, lo cual costaria sesenta ducados de reparar; el claustro mayor tenia apuntaladas tres de sus cruías, con los techos cayéndose, y fuera de asiento los pilares del lado de Mediodía; así que, á escepcion del muro Norte, cuya techumbre fue renovada cuatro ó cinco años antes por el abad Agullana, todo lo demás, incluso el pavimento, ofrecia gran deterioro, y exigiria un gasto de ochocientos ducados. Peor estaba el otro claustro de San Mateo, efecto de los aguaceros y humedades que habian ido consumiendo sus pilares, por cuya razon se requeria en ellos otro gasto de cien libras. Precisaba, finalmente, la reconstrucción de la bóveda mayor de la iglesia hácia el coro, donde se celebraban los oficios, por ser de madera en su mayor parte, y hallarse el resto, de piedra y cal, enteramente grieteado, cuya bóveda, desde las escalerillas del coro hasta la pared de Occidente, costaria quinientos ducados ó seiscientas libras.

Estas indicaciones, á la par que revelan la situación del referido monumento y sus accesorios en una época ya lejana, pueden servir de dato para precisar las reformas sucesivas, y lo que haya conservado de su origen, entre lo cual no seria poco curioso el claustro, cementerio de San Mateo, y esa tribuna al aire libre, desde donde el sacerdote, con el Santísimo Sacramento en la mano, conjuraba las tempestades, ¿No parece que descubrimos un mundo nuevo, mundo fantástico de nuestra antigüedad, tan poco conocida, al leer estas ingenuas relaciones?

J. P.

REPAROS A UNAS DEMOSTRACIONES

CRÍTICAS.

Núm. 11.

(Párrafo 13 de las demostraciones.—MUSEO UNIVERSAL, 8 de enero de 1865).

Engañada la hija de doña Rodriguez con palabra de matrimonio por un labrador que se negó á cumplirla, Don Quijote se propuso desafiarse; por hallarse lejos el amante infiel, y por ser vasallo del Duque, hospedador y burlador magnífico de nuestro caballero, el propio Duque aceptó el combate, prometiendo traer á

su palacio al ausente. Repugnaba el Duque la boda, y para excusarla dispuso que un lacayo suyo llamado Tosilos, armado y con la visera caída, se presentase á pelear con Don Quijote, para que venciendo quedara el labrador libre del compromiso. Pero al lacayo le pareció la niña muy bien; y en lugar de acometer á su contrario, dijo que se hallaba pronto á casarse: de lo cual (véase el capítulo 56 de la parte 2.^a) «quedó suspenso y colérico en extremo» el Duque. Descúbrese Tosilos, conócenle, quéjanse de la superchería la hija y la madre; cree Don Quijote que los encantadores sus enemigos han desfigurado al labrador como á Dulcinea, y aconseja á la querellante que se case con aquel hombre, «que sin duda (supone) es el que vos deseais alcanzar por esposo. El Duque que esto oyó, estuvo por romper en risa toda su cólera, y dijo: Son tan extraordinarias las cosas que suceden al señor don Quijote, que estoy por creer que este mi lacayo no lo es; pero usemos deste ardid y maña: dilatemos el casamiento quince dias, si quieren, y tengamos encerrado á este personaje que nos tiene dudosos, en los cuales podria ser que volviese á su prístina figura.»

En las ediciones de Argamasilla se lee: «dilatemos este casamiento quince dias *siquiera*:—se ha cambiado una sílaba, y no del todo, se han cambiado en ella dos letras en una, cambio que no puede tolerar el señor Acosta.

«Vale mas (dice) y es mucho mas intencionado el *si quieren* de Cervantes, que el *siquiera* del corrector.»

El *siquiera* es completamente conforme á las intenciones del Duque, opuesto, como se vió despues, á que se casaran Tosilos y la señorita Rodriguez, aunque quisieran. El *si quieren* es una falsedad con muy mala intencion, mas propia de un pillo, que de un señor Duque. Si no queria que se casaran, debió decirlo; si no quiso decirlo, debió por lo menos no dar á entender que lo consentia.—Prosigue nuestro crítico matemático.

«Todo el mundo sabe que la línea recta es la mas corta de cuantas pueden tirarse de un punto á otro; y sin embargo de esto, para pasar de un punto á otro no siempre vamos por la línea recta.»

Como que no siempre podemos ir. No todas las calles y caminos forman línea recta. Cuando se puede caminar en derechura, se hace. Los habitantes de Madrid que desde la Plaza Mayor necesitan ir á la iglesia de Atocha, por la calle de este nombre van, no por la de Toledo, su Puerta y la Ronda. El señor Acosta, por lo visto, no gusta del camino derecho.

«En los negocios de la vida, ninguna línea es mas larga que la recta...»

En ciertos negocios y con ciertas personas, concedo; en otros y con otras, culebrear es echarlo todo á perder.

«La curva conduce siempre, ó casi siempre, con mas facilidad y prontitud al punto que se desea llegar.»

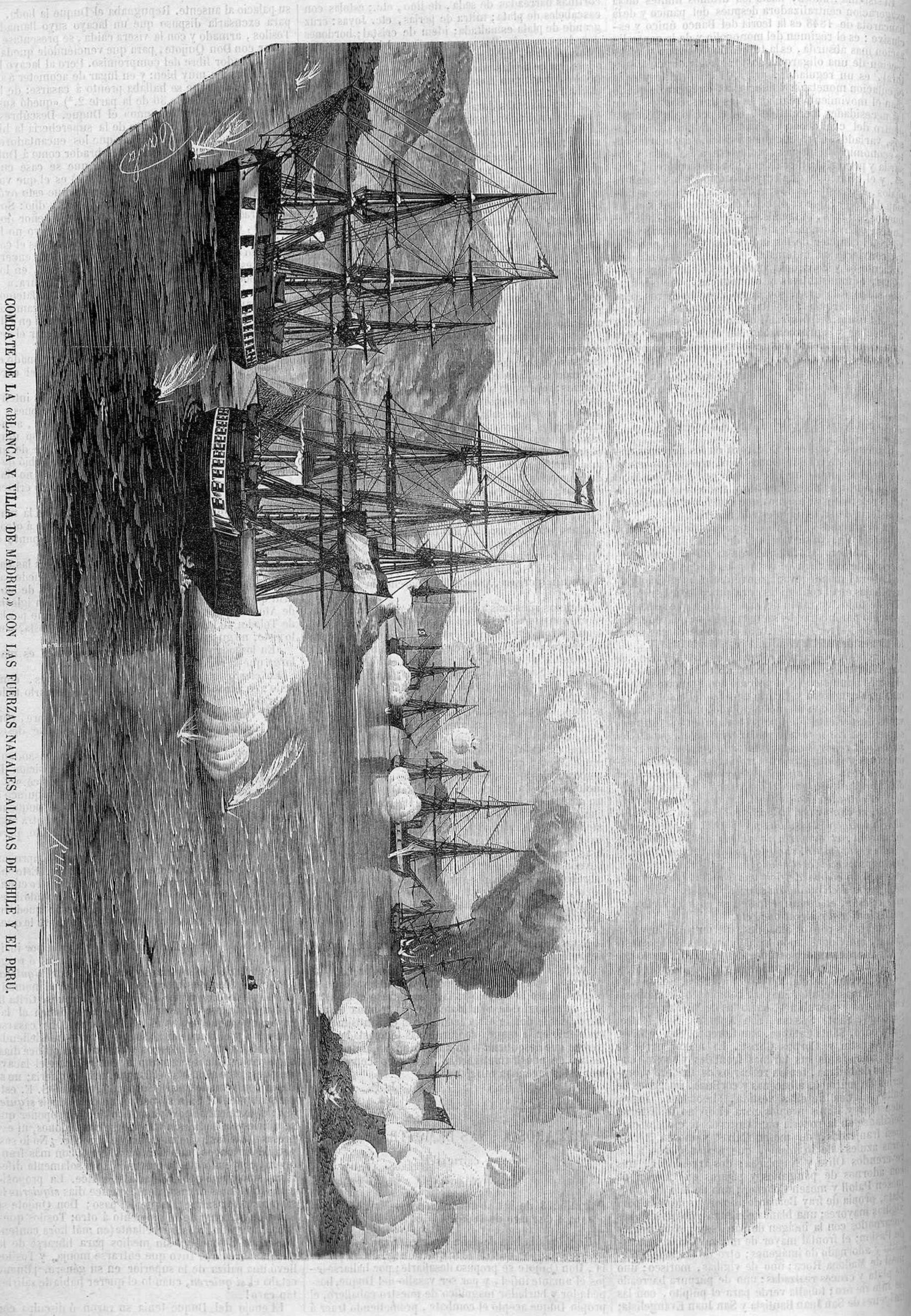
«El Duque no queria que se efectuase tal casamiento; pero tampoco queria manifestar su oposicion de una manera decidida:—habló como diplomático.»

Realmente, proponiendo que se retardara quince ó mas dias el casamiento, no se manifestaba el Duque ni favorable ni contrario á la boda. El *siquiera* entra algo en la misma línea del *si quieren*; es algo torcido, pero no es traidor.

«Las insinuaciones de los poderosos casi siempre son recibidas por sus inferiores como mandatos. Esto no debe de ignorarlo ningun Duque, y el de nuestro cuento usó de la frase *si quieren*, dando muestras de deferencia é imparcialidad, y seguro de que no quedaria desairado. Para mandar como señor, siempre le quedaba tiempo.»

Tómese la fórmula condicional *si quieren* por insinuación de mandato, muestra de deferencia, ó rasgo de diplomacia, lo mismo se puede decir del *siquiera*; pero el *si quieren* es impropio del Duque por el momento en que lo dice y por lo que hizo despues. Grita la demandante que en lugar del labrador le ponen al lacayo; que aquel no es el hombre que debe casarse con ella; y el Duque dice, segun el texto que defiende el señor Acosta: «dilatemos el casamiento quince dias, si quieren.» Ella se convino á casarse con el lacayo despues; pero al hablar el Duque, aun no queria; no se habia conformado aun. ¿Sospeché, adiviné S. E. este consentimiento? Si lo sospeché, no debió decir *siquiera*: el excelentísimo diplomático debió proponer que se difriese la boda, sin imponerse condiciones, ni espresas ni tácitas, que no habia de cumplir. ¿No lo sospeché? Entonces, aun debió esplicarse con mas franqueza, creyendo que la pretendida no solamente diferiria, sino que imposibilitaria el enlace. La proposicion «dilatemos el casamiento quince dias *siquiera*» lo salvaba todo: salia el Duque del paso; Don Quijote se habia de marchar de un momento á otro; Tosilos quedaba encerrado, y la querellante (en mal hora contenta) sin su defensor y sin medios para librarse de lo que le sobrevino: tuvo que entrarse monja, y Tosilos llevó una paliza de lo superior en su género. ¡Buena estaba el *si quieren*, cuando el querer habia de salir tan caro!

El enojo del Duque tenia su razon ó disculpa con



COMBATE DE LA «BLANCA Y VILLA DE MADRID» CON LAS FUERZAS NAVALES ALIADAS DE CHILE Y EL PERU.

Pico

respecto al sirviente que le había chasqueado; con respecto á la hija de doña Rodríguez hay que suponer (pues Cervantes no atribuye al Duque perverso carácter) que también tuvo alguna. ¿Fue por haberse declarado tan pronto dispuesta á casarse con el pretendiente repentino? Su amo le ofreció la ocasión con el incitativo *si quieren*. Si el Duque, al parecer, aprobaba la boda, ¿qué había de hacer la pretendida? Atenerse al refrán, «cuando pasan rábanos comprarlos. No merecía pues castigo por eso. Pero si el Duque ni pensó ni dijo *si quieren*»; si dijo: «esperemos quince días *siquiera*»; si lo dijo porque supuso que la jóven había de contestar que ni á los quince días ni despues había de casarse con el lacayo; esta liviandad, segundo chasco para el Duque, pudo enfadarle con la mozuela, y decirle despues tales cosas por ello, que aburrida la infeliz se acogiese al convento, como único refugio decente para una mujer deshonrada y escarnecida. Es inverosímil, es impropia, y hasta es vilísima la tal frase condicional en boca del Duque: en la postrera sílaba del verbo *quieren* hubo de cometerse un yerro de imprenta, parecido á otro que hay poco antes. Cuando le quitan la celada á Tosilos, «doña Rodríguez y su hija, dando grandes voces, dijeron: «¡Este es engaño; ¡engaño es éste! á Tosilos, el lacayo del Duque mi señor, nos han puesto en lugar de *mi verdadero esposo*.» La hija podría usar del posesivo *mi* refiriéndose al labrador que la había tratado como propia mujer; pero la madre, como reparó cuerdamente el señor Clemencin, de seguro no había de decir *mi esposo*, tratándose del hombre que ni aun era su yerno. En las ediciones de Argamasilla se dice: «á Tosilos... han puesto en lugar del verdadero esposo.» Ni el *quieren* ni el *mi* pueden ser de Cervantes.

JUAN EUGENIO HARTZENBUSCH.

DON TOMAS RODRIGUEZ RUBI.

El nombre del popular autor de *Isabel la Católica* y *La rueda de la fortuna*, cuyo retrato ofrecemos



DON TOMÁS RODRIGUEZ RUBÍ.

hoy á los suscritores de EL MUSEO, equivale por sí solo á una biografía.

Desde que dió los primeros pasos en la carrera literaria, logró fijar la atención del público sobre sus producciones. Su talento y su fecundidad inagotable se encargaron despues de mantener viva esta atención dejando apenas entre uno y otro de sus triunfos el espacio suficiente á la admiración y la alabanza.

ventaja al lado de sus mas aplaudidas comedias.

Si las noticias que tenemos acerca del drama *Hernán Cortés*, próximo á representarse en el teatro del Principe, no nos engañan, el éxito de esta última obra del mismo autor, vendrá á demostrar aun mas palpablemente, que lejos de debilitarse durante el intervalo de tiempo que ha permanecido inactivo, el talento dramático de Rubí se ha madurado y robustecido.

ANTAÑO Y OGAÑO.



La mas provocativa lo era solo de medio cuerpo arriba.



Hoy en igual trabajo la gracia está de medio cuerpo abajo.

COMBATE

DE LA «BLANCA Y VILLA DE MADRID» CON LAS FUERZAS NAVALES ALIADAS DE CHILE Y EL PERÚ.

En este número damos la vista panorámica del Puerto Abatao en Chiloe, y del combate trabado en sus aguas entre las fragatas españolas *Blanca* y *Villa de Madrid*, y las fuerzas navales aliadas de Chile y el Perú.

El dibujo que hoy ofrecemos, tomado de un croquis remitido por uno de los testigos presenciales de tan brillante acción, completa la idea que nuestros lectores habrán podido formarse de ella estudiando el mapa del mismo punto que dimos en el último número de *El Museo*, marcando el derrotero de nuestros buques, la posición de los enemigos, y señalando los escollos y bajos que á mas de los dos fuertes colocados en la embocadura del estrecho defendían la entrada del puerto Abatao, refugio inabordable á que debieron su salvación los restos de la maltratada escuadra de nuestros contrarios.

TEATRO DE PRESTIDIGITACION

DE MADAMOISELLE ANGUINET.

Hubo un tiempo en que la magia para impresionar la imaginación se revestía de formas terroríficas y espantables. ¿Quién no recuerda haber visto los caprichos de algunos artistas flamencos que nos han representado el interior de una de esas guaridas subterráneas y oscuras, refugio de los hechiceros y mágicos mas famosos? Por un lado se ven pergaminos amarillentos llenos de figuras y signos incomprensibles, por otro, redomas de vidrio cubiertas de polvo y telarañas. Aquí junto á un reloj de arena, se descubre un cráneo peludo y repugnante, allá asoma la tosca varilla de los conjuros, en el fondo relucen los redondos ojos de una lechuza, de la bóveda cuelga la descarnada osamenta de un cocodrilo, y en la pared y clavado por la punta de las membranosas alas un disforme murciélago preside aquel conjunto de cachibaches diabólicos.

El siglo XIX ha dado con la punta del pie, y ha echado á rodar todo el ridículo aparato de la antigua pitonisa. Con la misma facilidad que antes se evocaban á Samuel ó á Banquo en el fondo de una gruta oscura, hoy se les llamaría á darnos un rato de conversación en medio de un elegante gabinete. Saul y Macbet no podrían acostumbrarse á la transformación: sin las barbas de la operadora y el lúgubre fondo de la escena les sería imposible dar crédito al prodigio. A nuevos tiempos nuevas costumbres. Nuestra época necesitaba hechiceros de corbata blanca y magas con crinolina, y la prestidigitación vino á llenar el vacío.

La prestidigitación comenzando por el escamoteo que es á la vez la infancia y el fundamento del arte, ha llegado marchando al compás de los adelantos del siglo á un grado de perfección increíble.

La física, la química, y la mecánica han aumentado sus dominios hasta el punto de convertir en un arte con sus puntos y ribetes de ciencia lo que antes era una cosa puramente material; cuestión de ligereza de manos. El lujo y el buen gusto en los detalles de la escena, la riqueza y el mérito de los objetos de que se sirve, la distinción y el ingenio del que la ejercita, ha concluido de dar á la prestidigitación el barniz de buen tono que necesitaba facilitándole el acceso de los teatros y abriéndole de par en par las puertas de los salones.

En un corto espacio de tiempo hemos tenido ocasión de admirar en Madrid á muchas de las notabilidades en este género. Hermann, Bosco y Macallister, han dejado recuerdos muy gratos en el público de la corte. No obstante, todo lo que habíamos visto hasta ahora se mantenía aun á cierta distancia del ideal del espectáculo que el teatro de prestidigitación de madamoiselle Anguinet realiza por completo.

La prestidigitadora es un adelanto sobre el prestidigitador, como lo son las bailarinas sustituyendo en la ópera á los ridículos bailarines. Hay cosas que dependen exclusivamente de la gracia y del buen gusto, cosas que en último término son cuestión de visualidad, y en este terreno, llevando la franqueza hasta el punto de perjudicarnos en la comparación por lo que del feo nos toca, no vacilamos en decir que preferimos al bello sexo.

El teatro de madamoiselle Anguinet cuya vista damos en este número de *El Museo*, merece además llamar la atención tan vivamente como la ha llamado en casi todas las grandes capitales de Europa, y como por segunda vez lo está llamando en Madrid en el coliseo de Variedades, por la esquisita elegancia con que se halla dispuesto, por la novedad de los objetos que lo componen, y las recientes y curiosas invenciones con que últimamente lo ha enriquecido.

Madamoiselle Benita Anguinet colocada en el centro de su fantástico teatro, haciéndose obedecer de los ob-

jetos inanimados que la rodean como si tuviesen un espíritu y una inteligencia milagrosa para comprender y obedecer sus órdenes, realiza cuanto la exaltada imaginación ha podido fingir en otros tiempos para adornar á un ser humano de propiedades sobrenaturales. En sus manos se multiplica el dinero como por encanto, las flores frescas y salpicadas aun de gotas de rocío, brotan en el punto que les señala, los instrumentos suenan solos, los relojes dan la hora que desea, las mesas le hablan: madamoiselle Anguinet, hace en fin verdaderas maravillas y entre ellas, la mayor sin duda, consiste en tenernos al cabo de nuestros años, y en medio de nuestras graves preocupaciones entretenidos durante una noche entera en un espectáculo de prestidigitación.

ESTUDIOS DE COSTUMBRES ESTRANJERAS

HECHOS BAJO UN PUNTO DE VISTA NACIONAL (1).

LA VIDA MATERIAL.

II.

LA TAZA Y EL VASO.

Hay entre nosotros los inventores de la frase proverbial *matar el tiempo*, cierta clase de la población, y no la menos inteligente, que pasa en el café la mitad de su existencia y no admite el poner el pie en la calle sin hacer en él una estación.

Nuestro centro es ese ahumado recinto donde, en medio de una atmósfera acre y nauseabunda, consumimos el cuerpo merced á la absorción de toda clase de gases melfíticos y de líquidos falsificados y malsanos; nuestra inteligencia en discusiones sin decencia, y sin urbanidad y sin respeto. El abrasador hálito del escepticismo, ahoga en las conversaciones todos los sentimientos generosos y la personalidad se sobrepone en ellas. En esta clase de polémicas, la palma de la elocuencia pertenece al pulmón mas robusto y al mas cínico lenguaje: el puñetazo y la interjección son la *ultima ratio* del discurso.

Nada mas triste que esas grandes aglomeraciones de hombres, que parecen tener horror al hogar de la familia, el cual dulcifica los instintos y penetra al hombre de su misión y su deber; que revelan odio al recogimiento del gabinete, que eleva y purifica la inteligencia.

A juzgar por el encarnizamiento con que nos apoderamos de una mesa de mármol y encadenamos á su tablero la existencia, durante todas las horas que nos dejan libres el trabajo ó las ocupaciones, los españoles podemos considerarnos hoy como los musulmanes de la civilización, con esta sola diferencia que nos revestimos nuestra pereza de la pompa oriental.

Yo bien sé que la vida del interior no existe para muchos, que la estrechez y la desnudez de la generalidad de nuestras habitaciones, arroja á los mas de su frío é inhospitalario albergue; pero así y todo no concibo sino como un triste resultado de nuestras leyes coercitivas, que impiden las reuniones libres (2), el que no haya un lugar mas frecuentado que el que se encierra entre las grasicas paredes de un café, donde la promiscuidad de la vida con la parte mas sana de la sociedad corrompe los corazones y las inteligencias.

Nuestros vecinos son en esto nuestros dignos hermanos, si es que como en otros muchos vicios no son nuestros iniciadores y maestros; pero al menos no se reducen á los locales que nos ocupan, sus reuniones y poseen centenares de centros donde se da cultivo al espíritu.

El número de cafés en París es infinito: en las calles mas apartadas y de menos tránsito se hallan á cada veinte pasos y en los sitios concurridos como los *boulevards*, su continuidad es semejante á la de los granos de un rosario.

De la Magdalena á la Bastilla, que es relativamente un espacio como el que media de la Puerta del Sol al Prado, hay próximamente 2,000 de estos establecimientos.

Su número total en toda la capital, es de 11,574: los billares públicos 27,800 y las mesas instaladas en cada uno desde 2 hasta 100.

Los juegos lícitos permitidos en estos establecimientos y sujetos á contribución se calcula producen á los propietarios *doscientos millones* de francos al año.

Lo singular es que, á pesar de ser tan crecidísimo el número de cafés, todos prosperan, todos se agrandan y muchos se enriquecen. Dias pasados se alquilaba

(1) Véase el número 5 de este año.

(2) El autor de estos artículos ha solicitado en vano, desde hace un año permiso para fundar unas conferencias públicas por el estilo de las que dedicadas á asuntos científicos, literarios é históricos existen en casi todas las capitales de Europa. En diez meses no ha podido obtener resolución alguna sobre su solicitud. ¿Qué síntoma para un país!

uno de ellos (el de la Paix) en 1,000 francos diarios y hace algunos meses el ex-propietario de otro, que se había retirado, después de ganar en él unos 42,000 duros de renta, se veía invadido por la nostalgia del mostrador y recuperaba el cetro, digo no, la servilleta soberana de su antiguo dominio, mediante 800,000 francos.

Pero estas cifras no nos pueden sorprender puesto que se dice que cierta botillería de la Puerta del Sol realiza unos 40,000 duros de beneficio anuales.

No hay duda que, por este lado, el progreso nos invade. Lástima es que pues tan acérrimos partidarios somos, y esto nos honra, del derecho de reunión que le pagamos un tributo tan considerable á espensas de nuestro estómago y bolsillo, no hagamos algo por adquirir el uso legal de esta libertad con mas amplitud que la que hoy disfrutamos y que tras la asociación del vientre y el gástrico trabajáramos por conquistar la del pensamiento y las ideas.

Pero no entremos en terreno vedado.

Los cafés de París no tienen la fisonomía de los nuestros. Por de pronto son menos concurridos en general y están mas en contacto con la calle, merced á una hilera de mesas al aire libre que guarnecen toda la fachada, la cual, cuando llega la estación del calor, fusiona con el interior mediante la desaparición del cierre de cristales. Además en París el café no participa, tanto como en España, de las inmunidades de la plaza pública. No está admitido en él, como en los nuestros, el tomar parte en la discusión sin tomarla en el consumo, y su misión se aproxima mas á su genuino destino que es el de servir para apagar la sed. A los cafés parisenses se vá mas bien á beber y leer que á charlar.

Hay sin embargo en esto sus escepciones y tal café del *barrio latino* por ejemplo, como el de Minerva, en que se reúnen las cabezas exaltadas de la juventud escolar, lo que se llama la *juventud Francia*, ó como el *Gran Café* que posee cien billares, pueden dar muchos puntos de ventaja á nuestras mas ruidosas botillerías. Pero en general su interior es mas tranquilo que el de los nuestros.

En todos hay una pieza destinada á los que fuman, lo cual es una atención delicada hácia las señoras (que sin embargo nunca ponen el pie en ellos) y para los hombres que repugnan los gases que despiden la combustión de la hoja de la Habana, Mariland ó Filipinas. Los mozos, sino mas inteligentes, mas limpios y corteses que los nuestros. Su primera obligación al levantarse es ir á la peluquería mas próxima á afeitarse, rizarse el pelo y disponer artísticamente sobre su cuello el lazo de una corbata blanca que se renueva diariamente como la camisa y el delantal. Hecho este sacrificio á las gracias, endosan una chaqueta y pantalón negro flotante sobre zapatos bajos. Por humilde que sea el establecimiento en que funcionan, este uniforme es de rigor, y como yo creo que el desaseo es uno de los defectos que distinguen á nuestros fámulos, no me parece fuera del caso insistir sobre este punto.

Los precios de lo que se consume, son algo mas elevados, en general, que en nuestros cafés; pero la calidad de los artículos es en cambio infinitamente superior.

Los periódicos son abundantes y es raro ver un consumidor aislado sin tener un diario ó una revista entre las manos. De las publicaciones mas solicitadas reciben tres ó cuatro ejemplares.

Hay ciertos cafés donde no se hace mas que refrescar. Estos son los *Glaciers* y á ellos es á donde únicamente acuden las señoras. Los mas acreditados de París son *Imoda* y el *Napolitain*, á donde suele concurrir una pequeña colonia de españoles de buen tono ó que pasan por tales, siendo de notar que es maravilla entre estos ver el ojal de la levita sin una roseta con mas colores que el arco iris. Algo y aun algo podría yo decir sobre esta manía, pero evitemos digresiones.

Hay otros cafés donde se almuerza y se juega al dominó ó las damas; son los mas comunes y pululan por do quiera.

Hay por fin los cafés-restaurants, establecimientos en que así se toma una copa ó *une demitasse*, como un capon trufado ó una cabeza de jabalí.

La línea interminable de estos establecimientos presenta por la noche, merced á un profuso alumbrado y á una esplendidez monótona de dorados y espejos, un golpe de vista brillante y animado. Hácia media noche esta animación toma tintas muy cargadas; del fondo de aquel cuadro pintoresco se escapan acentuados acordes, que son la sinfonía de la orgía nocturna que se prepara.

A esa hora se hallan ya invadidos los frentes de estas salas públicas, por una turba pintorroteada de mujeres, que con maneras procaces aunque no desprovistas de cierta elegancia de segundo orden, cautivan á los extranjeros incautos y seducen á los indígenas poco escrupulosos, que pasan por delante de la puerta. Es el comercio infame que presencian nuestras cuatro Calles y nuestra Carrera, revestido de cierto refinamiento, propio de una civilización mas que madura.

Un bando de policía ha encerrado últimamente este escándalo en ciertos límites. Pero ¿quién impone leyes al vicio? ¿ni qué ley es poderosa contra las costumbres?

Las mujeres de vida airada gozan de grandes inmunidades en París, porque, triste es decirlo, su existencia entra por mucho en la prosperidad material de aquella imperial ciudad.

Aun hay otra variedad de cafés mas perniciosos, donde entre los vapores de licores malsanos y la exhibición de cuadros obscenos se deprava profundamente el espíritu y se familiariza mas con el fango de la materia.

Son los cafés-cantantes.

Prostituir de tal manera lo que podria ser un elemento delicado de civilización por medio de ese arte encantador que se llama la música, es una de esas invenciones viles, propias de ciertos industriales que explotan el progreso sin pudor, en beneficio de su codicia. El café-cantante, cuyos mas famosos ejemplares son en París, el *Alcazar* y el *Eldorado* es un espectáculo que participa del teatro y de la taberna. Sin remuneración á la entrada se instala el espectador en el asiento que halla vacío, ya en el salon, ya en la galería que la domina, en frente de un escenario precedido de una orquesta chillona y turbulenta. La entrada es gratis, pero el consumo forzoso. ¡Y qué consumo! los brevajes mas ponzoñosos, disfrazados imprudentemente con el nombre de bebidas higiénicas.

En cuanto á los artistas se reclutaban en su principio entre los deshechos de la escena; pero hoy merced á la boga, que parece empeñada en proteger cuanto es perjudicial y cínico, se han creado cantores especiales para estas funciones. Estos abyectos personajes, entonan las coplas y representan las acciones mas descocadas, y su éxito está en proporcion directa de la obscenidad del gesto y de lo agrio de la voz.

La reina de estas representaciones es la célebre Teresa, la cual ha debido su fama, á una figura horrible, descarnada, cínica, verdadera encarnación de la poesía del arroyo y á un talento adecuado á su fisico,

¡No obstante, esta cantatriz gana 600 á 1,000 francos por noche; su biografía anda en libros y gacetas; tiene su repertorio especial; muestra su repugnante elige tras las vidrieras de todos los fotógrafos y *sintoma elocuente*, va á dar representaciones en casa de los grandes personajes, en el palacio mismo del soberano!

Las grandes señoras del día, las corifeas de la moda se esfuerzan por copiarla y las mas influyentes interponen su valimiento para recibir lecciones de esta Patti de pacotilla.

Tras el café-cantante viene la *brasserie* despacho de cerveza, muy frecuentado por los estudiantes y los obreros, segun los barrios y cuajado á las altas horas de la noche de mujeres de mal vivir.

En el recinto de la *brasserie*, bajo una nube de humo nauseabundo, la juventud escolar y obrera, es decir, la inteligencia y el brazo del porvenir acuden cada noche á viciar sus fuerzas. Allí la licencia despliega sus alas de murciélago en una oscuridad encubridora y marca sus víctimas bajo la excitación de una embriaguez pesada y sofocante, la embriaguez de la cerveza, esa alucinación siniestra y sin alegría de los países sin sol.

Por último, el genio de la crápula soez, ha inventado el *debit de liqueurs*, especie de café tabernario, donde se espenden licores espirituosos de los mas activos.

Cuando en mis escursiones por París, esa insolente ciudad del deleite, veia yo tras de un luciente mostrador de estaño y al través de cuatro ramos de flores marchitas, una mujer escotada, embrutecer al pueblo con brevajes escanciados por su mano, y escitar á la libación con sus sonrisas provocantes, me parecia ver al genio del mal, acechando á su presa y presidiendo á la orgia de aquel pueblo que va á pasos gigantes hácia la decadencia, bajo el impulso de los goces materiales.

Estos templos consagrados á la mas fatal excitación, antros de donde sale el crimen armado, receptáculos donde la pobreza se gangrena en lugar de depurarse, y de donde solo saca consejos la rebelion en lugar de fuerzas para combatirse á sí propia, me hacian pensar con júbilo en España. Aquí tenemos la taberna oscura y repugnante; pero no vemos á la civilización sirviéndose perfidamente de un oropel, para envenenar al pueblo.

Entre la *absinthe* del *caboulot*, nombre popular de estos establecimientos, y el vino tinto y espeso de nuestros figones, estoy por éste que se presenta sin afeites engañosos.

La borrachera del ajeno conduce al asesinato, la del vino peleon origina la pendencia.

Hay entre ambas la diferencia que separa la muerte alevosa del desafío.

Tal es la fisonomía general de los cafés de París. En el fondo allí y acá son los mismos; pero en las formas hay entre ambos la distancia que separa á una sociedad poco culta de un pueblo sobrado civilizado.

VALLEJO MIRANDA.

DESENGAÑO.

¡Ah! pasad, ilusiones de mi infancia ya sin encantos para el pecho mio, como una flor, que pierde su fragancia, falta de luz, de ambiente y de rocío.

Pasad, que ya está frio el ardiente volcan de mi deseo: ya la vara de hierro del destino midió la longitud de mi camino. Nada me prometáis: ya nada creo.

¿Qué me podeis decir, sueños de un día, ricos de dicha, de virtud y amores, que alimentó mi loca fantasía en sus sueños de niño encantadores?

Seco ya, y de dolores está mi pecho, por desgracia lleno: trocado está mi sol en noche oscura, que en cáliz de placer hallé amargura y en labios de mujer bebí veneno.

¿Gloria me prometeis? Una sonrisa os devuelvo de hiel. ¿Y qué es la gloria para el mortal, que fatigado pisa nuestra humana carrera transitoria?

En la revuelta escoria del mundo sepultarse, sus secretos encerrar en el alma fatigada, y arrastrar una vida desdichada para legar un nombre á nuestros nietos.

¿Riquezas me brindáis? y tal vez ellas mis lágrimas enjugan, cuando lloro?

¿Si de esa inmensa confusion de estrellas el mar de luces se cuajara de oro, con tan rico tesoro fuera mejor la condicion humana, que la del pobre, que en plegaria pia le pide á Dios el pan de cada día, y espera en su bondad para mañana?

¿Me ofreceréis amor? Brindad amores al niño, que los sienta y que los crea, al que gozar del mundo y sus favores en su inocente candidez desea.

Seguidle hasta que vea marchitada esa flor por mil engaños, y encerrado del mundo entre los senos, perdida su ilusion, eche de menos la dulce paz de sus primeros años.

¡Cuánto sufrí por vos, sueños perdidos! ¡cuánto aguardaron mis plácidos contentos del corazon los fervidos latidos, del alma los movibles pensamientos!

Los procelosos vientos de una vaga ambición, de la fortuna el pérfido mirar, de los amores el aspid matador envuelto en flores.... ¡Tales fueron los sueños de mi cuna!

Saciar mi sed de afectos pretendia, cuando buscaba en mi ansiedad demente, como el sediento la fugaz corriente, almas, que respondiesen á la mia.

Mas ¡ay! alevosía y envidia hallé donde buscaba gloria, mentira en la amistad, ficcion tan solo en la virtud, en los amores dolo, en las ciencias error, sangre en la historia.

Y ciego, y delirante, y maldiciendo la fuesia injusticia de mi hado, crucé los yermos del dolor, gimiendo por mi brillante sueño disipado.

En tan funesto estado consulté á la verdad: su acento mismo resonó en mí: «Quien de la vida sabe, cierra su corazon con una llave y la arroja despues en un abismo.»

No sé si esto es vivir: por ese suelo errante vago, cual reptil odioso, y con el alma convertida en hielo me sumerjo en un mundo fastidioso.

Mas si alguna vez oso salir un poco de mi estrecho centro, si mi estéril razon sus alas bate, la mano llevo al pecho á ver si late el atrofiado corazon, que hay dentro.

FEDERICO VELLO Y CHACON.

RUINAS.

(CONTINUACION.)

—¡Qué contestacion tan disonante!

—Confieso que lo ha sido; pero aun no contento con ella, volvió por la noche á pedirme que bailase con él, y enojada yo de tanta audacia, le dije que sus botas estaban rotas y podia tropezar, y que hasta que yo le diese otras nuevas no bailaria con él.

—El infeliz no merecia tanto; en el fondo es un pobre hombre.

—Pero soberbio al mismo tiempo, pues no quiere recibir nada de nadie. Me ama, sin embargo; me ama como un insensato, y por lo que le dije del traje roto, es sin duda por lo que se ha puesto tan elegante. Pero para esto se necesita dinero, y por fuerza ha debido heredar... Quién sabe si sus parientes... Me ama, me ama mucho, y le hablaré con un poco de mas cariño; al fin es un caballero.

—Dudo, no obstante, que te ame tanto como te imaginas.

—¿Por qué? preguntó picada y con altivez la muñeca de ojos de cristal y tinta de china.

—No te impacientes, que te lo voy á contar. Porque esta mañana me ha enviado una carta mas tierna y mas entusiasta que la que ayer te ha escrito á tí.

—¡A tí! exclamó la muñeca palideciendo, ¡imposible!

—Héla aquí, mujer; yo no miento. Y en efecto, la joven enseñó otra carta de Montenegro, mucho mas ardiente y arrebatadora que la que habia escrito á Marcelina, puesto que en aquella queria á todo trance poseer la mano de la joven.

Pero una tercera, que escuchaba el diálogo de entrambas, dijo á su vez con burlona sonrisa:

—No hay que engreirse; yo poseo un documento igual al vuestro, pidiéndome en matrimonio. Montenegro ha querido formar una especie de serrallo, tomando por mujeres á todas las jóvenes de la villa, porque yo sé de mas de cuatro á quienes les ha enviado la misma misiva.

Las jóvenes reian á mas no poder, aun cuando procuraban no alzar la carcajada, y en menos tiempo del que se tarda en escribirlo, mas de diez cartas amorosas que Montenegro habia escrito aquella mañana circularon de mano en mano.

El asunto se complicaba; nadie comprendia aquel misterio, al cual ponía el sello el vestido nuevo y el aire delicado y aristocrático del delincuente.

La muñeca de ojos de cristal y tinta de china estaba nerviosa é indignada, porque aquel haraposo, que ahora vestía el traje mas elegante de cuantos habia visto, la pusiera al nivel de las demás, y procuraba desahogar su ira arrancándole la cara á las figuras chinescas de su abanico.

El hidalgo en tanto paseaba solo de un lado al otro del salon, con todo el aire de un opulento señor. La misma benigna proteccion, la misma actitud erguida y llena de noble dignidad se notaba en su persona, de tal modo, que nadie se atrevia á acercársele. Su nariz, huesosa y acaballada, parecia aun mas trasparente y descarnada; sus ojos castaños brillaban bajo su frente pálida con cierta inquietud indefinible y febril, y al alisar los rizos de sus rubios cabellos y de su dorada barba, se diria que una tirantez nerviosa tornaba rígida su mano, que parecia de mármol. Doña Isabel le miraba desde un rincón con la mayor inquietud.

Despues que hubo paseado largo tiempo por el salon, se acercó por fin al grupo en que se hallaban reunidas y cuchicheando las jóvenes á quienes habia pedido en matrimonio, y les dijo:

—¿Cuál de tantas hermosas querrá hoy bailar conmigo la primera contradanza?

—Aquella que usted elija; asi es el uso, dijo con indiscreta petulancia la muñeca.

—¡Oh! Si valiese elegir, yo las elegiria á todas, respondió Montenegro mirando frente á frente á la mujer que amaba, la cual se mordió los labios con ira, añadiendo:

—Esa seria una contradanza monstruosa.

—Una bellissima contradanza para mí, una contradanza de hadas, arrastrando en pos de sus pasos al mas fino y mas ardiente de todos los amadores.

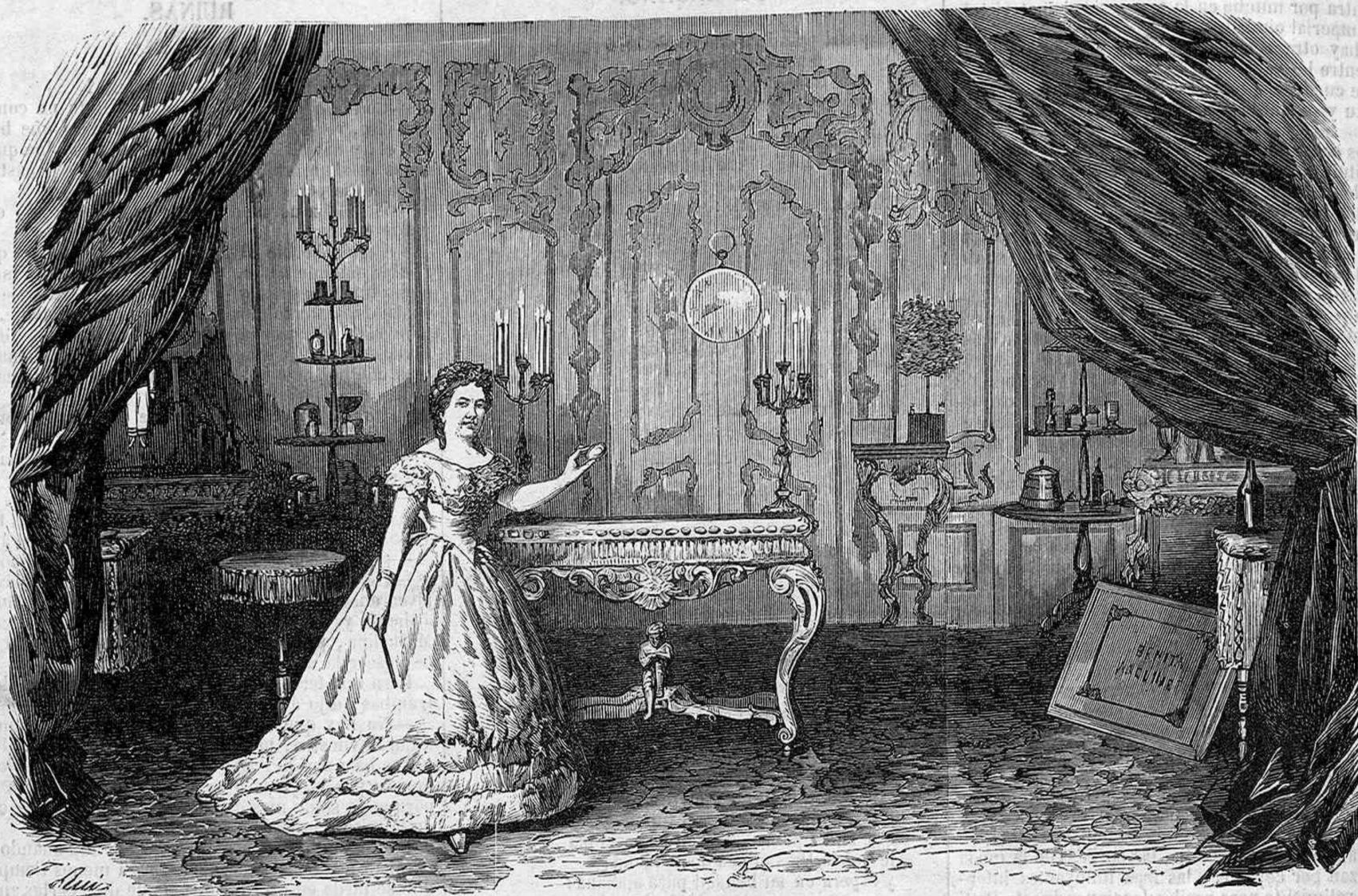
—Está usted hoy desconocido, Montenegro; esta noche todos quieren sorprendernos.

—¿Desconocido acaso, por lo del traje nuevo? ¡En efecto, es el primero que me ven estas damas! dijo Montenegro con cierto sarcasmo amargo, de que se le hubiera creído incapaz.

—No solo por eso, repuso la muñeca de ojos de cristal, cada vez mas irritada contra su amador, sino porque desde ayer se ha convertido usted en un volcan amoroso, hasta el punto de amar á diez mujeres á un tiempo.

Al oír decir esto, algunas jóvenes dejaron ver un billete en la punta de sus dedos; pero Montenegro no se turbó en lo mas mínimo, y volviendo á tomar el mismo tono sarcástico con que habia dicho sus últimas palabras, prosiguió:

—Cuando uno ha pasado mucho tiempo, toda la



TEATRO DE PRESTIDIGITACION DE MADAMOISELLE ANGUINET.

vida acaso, sin haber podido tocar los suaves dedos de una mujer para lanzarse con ella en el remolino del baile, la primera vez que alguna consiente en seguirnos, quisiéramos que la danza durase por lo menos tanto como el tiempo que nos ha sido rehusado este placer. Cuando un hombre ha pasado toda su existencia y lo mejor de su juventud sin la parte de amor que le corresponde á cada criatura en la tierra, y sin saber lo que es ese dulcísimo sentimiento, el día que llega á conocerlo le sucede lo que con el baile. Hoy, que me veo vestido como todos, he creído que tendría permiso para elegir una joven y bailar con ella, ó que ellas me eligiesen á mí. También me han dicho que el amor no podía caber bajo una mala ropa, lo mismo que si el amor tuviese frío! y por eso hoy, que tengo ropa nueva, he querido desquitarme de mis antiguos descalabros, amando á un tiempo á tantas mujeres como hubiera ido amando por turno en mi pasada y triste juventud. ¿Tengo razón?

Al hablar así, Montenegro lanzó á la muñeca de cristal una mirada tan ardiente y tan fiera, que la hizo estremecerse de pies á cabeza. Le pareció que aquella mirada encerraba un terrible misterio. En tanto, como Montenegro alzase la voz al hablar, algunos se habian aproximado para escuchar la discusión. Doña Isabel y el comerciante fueron los primeros, pues habian notado que Montenegro les habia mirado como si no les conociese.

Montenegro cesó de hablar por un momento, pasó despues de la mano por la frente, y poniéndose en pie delante de la muñeca de ojos de cristal y de tinta de china, que no las tenia todas consigo, exclamó, dirigiéndose á ella con una risa que tenia mucho de dolorosa y comprimida.

—¿No sabe V., señorita, en dónde he estado hoy? Calla Vd..., bien; ya Vd. á saberlo, y todos los que se hallan presentes. Yo vivo con mi anciana madre, esperando á recobrar los bienes que me han usurpado, lo cual va á acontecer muy pronto. Mas hé aquí que cierto día sentí bullir dentro de mi corazón una cosa inquieta, que no me dejaba comer, ni estudiar, ni dormir: yo hasta entonces habia podido hacer todo esto perfectamente, é irritado con aquel inesperado inconveniente, me determiné á saber lo que era.

Abro, pues, una mañana el corazón, y encuentro que lo que me mortificaba era la imagen de una mujer.

Un prolongado murmullo se levantó entre los circunstantes al oír estas últimas palabras. ¿Montenegro era capaz de tanta ironía ó estaba loco? Pero una fría y escudriñadora mirada, que dirigió en torno suyo, les hizo creer lo primero, y el hidalgo prosiguió, mientras

un silencio sepulcral se habia vuelto á estender en torno.

—Tan pronto como ví que lo que me atormentaba era una cosa tan pequeña, la arranqué de un golpe, volví á cerrar el corazón y me dormí tranquilo aquella noche. Pero á la siguiente mañana, aquella imagen no tan solo me inquietaba en el corazón, sino que se me habia subido al cerebro, causándome tormentos espantosos. ¡Tenia una voz tan imperiosa! Y siempre que me ponía á estudiar, me gritaba, diciéndome: «Yo estoy contigo para siempre; á donde tú vayas iré yo; pero jamás seré tuya en realidad, porque tú eres muy pobre, y yo quiero pan, y tú no me lo das. Mi madre, por otro lado, me decia lo mismo; pero yo, ¡pobre de mí! como oía siempre la voz de aquella mujer, no podía hacer nada: tenia un infierno dentro de mí.

—Montenegro, dejemos esta conversacion, exclamó de pronto doña Isabel sin poder contenerse; otro día nos contará usted eso, que la noche va á concluir.

—¡Oh! señora, repuso el hidalgo haciendo una reverencia; permítame usted que hable hasta el fin: el cuento es extraño, pero verídico, y algo aprenderá usted sabiéndolo.

Otro día, notando que cuando queria leer, la imagen páfida de aquella mujer empañaba mis ojos con lágrimas y me entrampaba los renglones, me decidí á escribirle una carta lacónica y esplicita, rogándole que me dejase en paz, que tuviese compasion de mí, pues era la primera vez que una mujer, á quien ningun daño habia hecho, me martirizaba y se divertia conmigo, haciéndome llorar y quitándome el sueño. En seguida volví á abrir mi corazón, dejando dentro la carta, para que ella la leyese. Mas, cuando fui á buscar la contestacion, la imagen habia huido, dejando solo la carta, y en ella un alfiler, con el que habia picado los renglones, añadiendo ella algunos mas, que escribió con mi propia sangre. El alfiler prosiguió dándome tormentos que no puedo espresar, y como mi madre se quejaba en su lecho, fatigada por una vida sin descanso, me dije:—Es preciso que esto concluya,—y con un atrevido pensamiento en la mente, ayer por la mañana me visto, abrazo á mi querida y desgraciada madre, y me pongo en camino para la corte. Tan pronto me presenté allí, las puertas de palacio se abren á mi paso; pregunto por la reina, y me llevan á su presencia. Entonces se lo conté todo, y como viese que se hacia la reacia, le dije:—Sajonesilla, ven aquí; y colocándola sobre mis rodillas, como solia hacerme mi madre cuando yo era niño, la di unos azotes que enrojecieron sus blanquísimas carnes; pero pronto me dió lástima. Los azotes surtieron, sin embargo, su efecto, y todo

quedó arreglado entre la sajonesa y yo. ¿Ven ustedes esta hermosa barba rubia? Pues todo es oro que ella me ha regalado. ¿Ven ustedes estos cabellos? También son oro... oro por todas partes. Y cuando llegué á mi casa, ya la sajonesilla habia enviado á mi señora madre un bolsillo bien lleno. Entonces me planté la ropa nueva, que con el dinero de mi amiga habia comprado en la corte, y me dije:—Hoy sí que danzaré con ellas; hoy sí que el amor no se escapará por entre los agujeros de mi ropa vieja; hoy sí que mi querida madre se calentará á un buen fuego y dormirá en colchon, y tendrá criados, porque yo nado en oro, señores.... ¿Quiéren ustedes oro? ¡Ahí vá! ¡Ahí vá!

Y diciendo esto, arrancaba su barba y sus cabellos con alegría frenética. Despues, cogiendo á la muñeca con fuerza, la arrastró en pos de sí, dando vueltas por la sala, y diciendo:

—Bailemos, señorita, bailemos; ya no tengo las botas rotas: quítame el alfiler que has clavado en mi corazón, y ámate, porque ya tengo ropa nueva y podré darte pan.—Pero de pronto la alejó de sí, diciendo: ¡Atrás, mujer! Yo no alimentaré nunca serpientes. Tengo una madre que me ama y amigos que me estiman.

—Sí, sí, amigo mio, dijo doña Isabel acercándosele y lo mismo don Braulio; pero, ¿qué es lo que tiene usted hoy en su cabeza?

El hidalgo les rechazó, diciéndoles que no les conocia, mientras todos pronunciaban dolorosamente estas palabras:

—¡Está loco! ¡Está loco! ¡Infeliz!

Las grandes desgracias conmueven los corazones mas empedernidos; así no hubo nadie en la reunion que no espermentase una verdadera y profunda emocion ante la triste escena que acababan de presenciarse. Lo que no podian explicarse, era el traje nuevo del pobre loco, aunque muchos pensaron en don Braulio; pero se oponia á esta idea la delicadeza del hidalgo. Doña Isabel deshizo todas las dudas, haciendo saber á los presentes que Montenegro acababa de recibir una cuantiosa suma de un *usurero*, que habia tenido antiguos negocios con su padre.

(Se continuará.)

ROSALÍA CASTRO DE MURGUÍA.

DIRECTOR Y EDITOR RESPONSABLE, D. JOSE GASPARD.
IMPRENTA DE GASPARD Y ROIG, EDITORES: MADRID, PRÍNCIPE, 4.

NU

fecund
mosos
formar
to, cua
y conc
su cap
forma
versa s
Algo
que su
al revé
nos ma
aplicar
genera
ayer co
person
arena c
rada, m
que por
En u
mos de
na y Be